

3.

EL CLERO
de San Juan Bautista

-DE-

TABASCO

A LOS ESCRITORES QUE LE INSULTAN,
UNA PALABRA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Teller

BX1912
C5
c.1

IP "JUVENTUD TABASQUEÑA"
3—Cinco de Mayo.—3
1887.



86

51
1887

112

1870

BX1912

C5

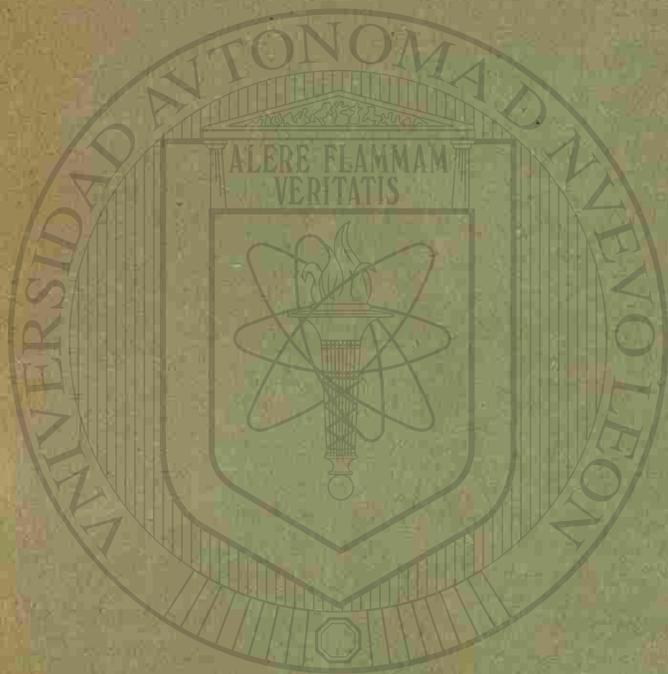
c.1

AL

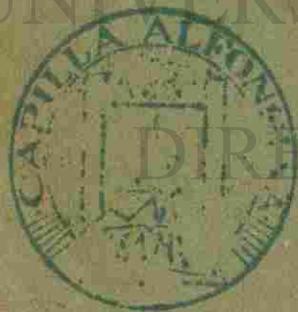
6



1080026799



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



EMETERIO TELLEZ

EL CLERO de San Juan Bautista de Tabasco, A LOS ESCRITORES QUE LE INSULTAN.

UNA PALABRA.

SI MALE LOQUITUS SUM, TESTIMONIUM PERHI-
BE DE MALO; SI AUTEM BENE, QUID ME COEDIS?
SI HABLE MAL, MUESTRA EN QUE; Y SI NO,
¿POR QUE ME HIERES?
JESUCRISTO, AL RECIBIR UN INSULTO TAN GRATUITO
COMO ANDAZ.

AUNQUE nuestra misión sea hacer el bien, y en el desempeño de ella hayamos procurado no suscitar conflictos, ni de intereses ni de pasiones que nos acarrearán la animadversión de alguno, pues sin pretenderlo "deseábamos que todos nos amaran como nosotros los amamos", no hemos podido lograrlo. Así nos lo ha dejado entender ese grupo de escritores, que, velados con antifaz, nos insultan a mansalva. No tememos el odio; no esquivamos desprecios, ni rehuimos el rostro a los insultos. Sabíamos de antemano, al vestir la sotana clerical, que esta librea nos haría aborrecibles a muchos, aun antes de conocerlos, según las enseñanzas del Divino Maestro. El advertido que el discípulo no es de mejor condición que su maestro. *Non est discipulus super magistrum suum.* que por su nombre seríamos objeto del odio universal. *Et his odio omnibus propter nomen meum.* (2) Ilustrados en esta escuela, tené-

¹ MATE. X. 24
² MATE. X. 22

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria
42051

EX 1912
25

mos por máxima la del Apóstol de las gentes, el cual decía: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*: (1) Si aun buscáramos complacer á los hombres ya no me reputaría siervo de Cristo. No queremos, pues, perder la grande recompensa que el Divino fundador del Cristianismo promete á sus enviados, á quienes tenía por dichosos cuando los hombres les aborrecieran, les insultaran y dijeran todo mal en contra de ellos, mintiendo, por respecto á El: *Beati eritis cum vos oderint homines...* (2) *et dixerint omne malum adversum vos, mentientes propter me.* (3) Léjos de contristarnos, El quiere que nos alegremos y regocijémos en vista de la recompensa que se nos espera en los cielos: *Gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelis.* (4) El clero, pues, no se vengará; no os tornará insulto por insulto; no os provocará á un duelo; teneis esa garantía..... á más de la que decis os dan las leyes para ridiculizar un culto que respetan los pueblos civilizados del mundo, é insultar á sus ministros: quizás esto sea lo que dá tanto valor y ardimiento á ciertos jóvenes que alardean de descreídos, para atacar con una audacia que raya en osadía, á la gente de sotana, como dicen ellos. Pero á vosotros, caros amigos, os decimos, por compasión, y sin pretender lastimar vuestra susceptibilidad, que aquél valor, á juicio de hombres sábios (5) se llama cobardía.

Os hemos dado un nombre que es la expresión genuina de los sentimientos que abrigan nuestros pechos para con vosotros; amigos, sí, porque os amamos aunque nos aborrezcais; os hemos amado y os seguiremos amando, aun despues de leer vuestras producciones y conoceros, apesar del antifaz; pues ántes de conoceros os decíamos que "si un ojo nos arrancábais, con el otro os seguiríamos mirando con el mismo amor." Ni creais que son frases de estilo; podéis hacer experiencia de la sinceridad de nuestro dicho; estamos dispuestos á prestaros cualquier servicio cuando caigais en la desgracia, aun cuando sea á costa de la propia vida; en nuestras oraciones os hemos tenido presentes, y, al hacer todo esto, no hacemos más que cumplir con el precepto del Divino Maestro: "Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian." *Diligite inimicos vestros: benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos.* (6)

Mal aconsejados, habeis tomado la pluma para hacer ensayos literarios que no dan lustre ni á vuestro saber ni á

1 GALATI, I 10
2 LUC. VI 22
3 MATT. V 11
4 LUC. II 14
5 M. SERRA. Los enemigos de los curas
6 MATT. V 44

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA
GENERAL DE

vuestra cultura civil, y mucho ménos os honran como caballeros. Por el honor vuestro, por el del Estado y el de la capital donde ven la luz vuestros escritos, quisiéramos no los hubiérais hecho; sobre todo, lamentamos que hayais manchado el papel con blasfemias en contra de una Religión que no conocéis, y por lo mismo no podeis juzgar si es verdadera, y, si lo es, como lo creen las primeras inteligencias que brillan en el orbe, no os quedará mas recurso que deplorar vuestros yerros, borrando con lágrimas esos escritos.

Nosotros habríamos guardado silencio si no se tratara mas que de humillarnos, bafarnos, zaherirnos y calumniarnos.... Pero habeis ido mas léjos; llegais á decir que no creemos.....! hasta aquí el silencio.... Jesucristo calló en presencia de aquella nube de testigos falsos que, perjurando, afirmaban de El que era un revoltoso que conmovia á las turbas, un ambicioso que había pretendido hacerse rey, un rebelde que predicaba la desobediencia á las autoridades, prohibiendo que se pagara el tributo al César; pero, cuando un criado audáz le hirió en el rostro con una afrentosa bofetada, acusándole de haber faltado á su deber, el Salvador, sin alterar la calma de su espíritu y la serenidad de su augusto semblante, *por creer interesada la gloria de su Padre*, dirige al insolente la interpelación que encabeza este escrito: "Si hablé mal, muéstrame en qué; y si no, ¿por qué me hieres?"

La muerte moral del clero: he aquí vuestro empeño que no disimulaís cuando con aire de triunfo afirmais en vuestro último número ser un acontecimiento inevitable. No sois el primer falso profeta: un pensador mas libre que vosotros, decía, casi á mediados del pasado siglo: "Dentro de veinte años nos reuniremos aquí para celebrar los funerales del Cristianismo;" pero.... el Cristianismo tiene patente de inmortalidad. A los veinte años el impío filósofo bajaba á la tumba, y el Cristianismo estaba en pié. Es que por la palabra de Jesus tenemos el privilegio de enterrar á nuestros sepultureros en la misma fosa que habian cavado para nosotros: *Porta inferi non prevalebunt.* Al ver la firmeza con que haceis vuestro pronóstico no parece sino que os figurais que el mundo se encierra en Tabasco; que no hay mas clero que aquel que tan valientes atacais, ni mas iglesias que la de la Punta á donde vais á intimidarlo, tomando nota de sus discursos, para hacer el juicio crítico, jurídico, lógico y retórico de ellos. ¿Cuánta es vuestra suficiencia y qué bien la demostrais cuando, por una extraña aberración, aplicais el panegirico de San Pedro á San Juan Bautista; lo que se dijo de la piedra fundamental del añoso edificio de diez y nueve siglos, al Precursor; cuando al comentar con

®

una serie de interjecciones una que otra palabra ó frase aislada que logró escribir vuestro taquígrafo, creéis haber dado el golpe maestro y derribado al clericalismo! No, señores; cuando hubiéreis triunfado aquí sobre nosotros, os quedaría aún algo que hacer en el centro de la República, en donde el clero brilla hoy más que nunca por su ilustración y sus virtudes, como los astros en el firmamento, despues que la tempestad purificó la atmósfera. Por allá surgen templos á centenares; se levantan catedrales magníficas; se alzan suntuosos y elegantes edificios para seminarios, colegios é institutos de caridad. Mucho tendríais que trabajar aún en los Estados Unidos, en donde cada día se ensanchan las gloriosas conquistas del Catolicismo; allí os queda un pueblo de católicos, mayor en número que el de los habitantes de México; un clero respetable y respetado que ejerce influencia bien grande entre las clases más distinguidas de la sociedad, como lo está demostrando ese célebre monumento del arte y la riqueza americana, la famosa catedral católica de Nueva-York, obra de un día que admirarán los siglos; allí encontrareis prelados distinguidos é ilustres, de los que uno viste la púrpura cardenalicia; allí os curaríais del espanto que os causan cuatro escuelas y un instituto de *Litúrgica* (?) como llamáis al Seminario, al ver esa multitud de conventos de monjes y de monjas, cofradías, hermandades, colegios é institutos de ciencias, dirigidos por sabios jesuitas y profesores de otras órdenes; esas universidades católicas que todos los días se abren de nuevo sin detener la marcha del Progreso, ni poner en peligro las instituciones. Os falta recorrer la Europa entera, y allí visitar la católica España, la Francia todavía cristianísima apesar de sus cambios políticos; veríais á la Inglaterra volviendo de nuevo á la Fé de sus mayores; contemplaríais el triunfo de esta misma Fé en el imperio poderoso de Alemania, en el que los súbditos católicos gozan de tanta estimación y tienen tal peso en la balanza de la política, que han hecho doblegarse al Canciller de hierro ante el anciano prisionero del Vaticano... Os falta recorrer el mundo entero y admirar los magníficos triunfos de la Fé de Pedro, obtenidos por esas legiones de apóstoles que llevan por todas partes la luz del Evangelio, plantando el estandarte victorioso de la Cruz hasta en los últimos confines del globo. Pero... la raza viperina, apesar de su bien experimentada impotencia, habrá siempre de tender asechanzas á la extirpe vencedora; si no la derriba, intenta morder su calcáñar, y cuando á esto no alcanza, pretenderá, en su despecho, empañar siquiera con su hálito emponzoñado la frente pura y serena de la Inmaculada Esposa del Cordero; para

lograrlo, no faltan en todas partes talentos puestos á su servicio, que, á fuer de descreídos, mojan su pluma en hiel para lanzar diatribas, y en cieno inmundo para arrojar insultos contra la Religión y sus ministros. Afirmar y negar; finjir y desvirtuar; mentir y calumniar: á todo se atreven con tal de lograr su necio intento, usurpando el privilegio de los pintores y los poetas, de quienes dijo el maestro que tienen para todo igual poder: *Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.*

Que el clero muere moralmente, habeis dicho, y morirá infaliblemente, lo asegurais tambien. Pues bien, ántes que muera os va á decir una palabra que quizás no os cuadre. Decis que es malo y autor de los males en la sociedad: si es malo, mostrad en qué, y, si en esta ciudad os hace males, denunciadlos; á ello os retamos; pero, si no lo haceis, porqué osais denigrarle?

El clero no es un ser abstracto; es un cuerpo moral compuesto de individuos á quienes caracterizan su nombre y apellido; con ámbos vamos á suscribirnos al calce de este artículo, pues tenemos el suficiente valor civil para asumir la responsabilidad de nuestros actos. Al emigrar para venir á estas comarcas, nos hemos propuesto defender la santa causa de la Religión que sostenemos con las obras del bien y el testimonio de una conducta irreprochable; así es que, si algo teneis que echarnos en cara, podeis hacerlo; pero en términos, y si no á lo cristiano, al ménos á lo caballero: os lo agradeceremos. Todo lo demás es azotar al viento.

No ha mucho que, bajo la pena de excomunióu mayor, se conminaba á los católicos de esta capital para que revelasen cuanto mal supieran de los candidatos del Santuario que iban á ser promovidos á las órdenes sagradas, por el corto espacio de tiempo que han morado en ella. Su conducta aparece inmaculada en el doble testimonio jurídico que se ha rendido de las informaciones públicas y privadas que se mandaron levantar. Si esa conminación no os comprendia á vosotros, por ser disidentes de nuestras creencias, sin que obste esta circunstancia, os damos derecho para que hagais formal denuncia de nuestros hechos y de todo cuanto pueda empañar nuestra conducta. La Cúria eclesiástica tiene francas sus puertas para daros libre acceso ante la autoridad competente, y nosotros os exhortamos, os rogamos, os conjuramos á que nos delateis; pero en la forma debida y bajo vuestra firma; aunque sea con la garantía del secreto y la reserva que el tribunal eclesiástico os guardará inviolables.

Desde que llegamos á esta ciudad, frecuentemente se

ha oído á nuestro prelado decir á los católicos que se le acercan: "Entre vosotros no habéis del clero, porque faltáis á la caridad; pero ante mí os agradeceré, como un bien hecho á la Iglesia, el que me reveleis, sin reparo, cuanto mal sepáis de él."

Si nosotros tenemos nuestro juez, lo tiene también nuestro prelado, y no dudamos aseguraros de su parte, que os mirará como á sus mejores amigos, si, sabiendo algo que pueda mancillar la dignidad de su eminente carácter, se lo haceis presente ó lleváis su causa ante aquel juez integérrimo á quien la alta diplomacia de hoy mira como el tipo de la probidad: el Papa.

Decís que el clero hace mal y ningún bien, no moverémos cuestión sobre la segunda de vuestras aserciones; pero, en cuanto á la primera, os volvemos á retar, decidnos cual!

No sabemos qué idea tendreis del mal ni que noción del bien. Hay géneos á quienes el vuelo de su pensamiento libre llevó tan lejos, que parece llegaron á perder hasta las nociones elementales de la moralidad, llamando mal al bien y bien al mal; no lo decimos nosotros: lo enseña el libro de las divinas revelaciones: *Va qui dicitis malum bonum, et bonum malum, ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras*: (1) ¡Ay de vosotros los que llamáis al mal bien y bien al mal, poniendo las tinieblas en vez de la luz, y la luz en lugar de las tinieblas!

Si pertenecéis á la escuela de Prudhon, direis que Dios es el mal, como decía aquel delirante pensador, y entonces ya os comprendemos; pero, si por mal entendéis lo que entiende el buen sentido, y ha entendido siempre el género humano, os costará trabajo demostrar vuestro aserto.

Nuestra misión es hacer bien, os lo hemos dicho y lo repetiremos, haciendo eco á la voz de nuestro prelado que, en su primera carta pastoral, os decía que por esto nada teníais que recelar, y nosotros tenemos la conciencia de no haber traicionado á esta misión. El programa de esa acción bienhechora se os había presentado de antemano: "Esos focos de luz que llamamos escuelas y colegios, y que el obispo debía colocar cerca de su cátedra; esa antorcha de la verdad que dá vista á los ciegos por la ignorancia y los errores; esa palabra de consuelo que hace lucir un rayo de esperanza á los ojos del que gime entre cadenas, en la lobreguez de una prisión; esa enseñanza que muestra el cielo como término de sus penas al que sufre en el lecho del dolor; la protección del huérfano; el amparo de la viuda; el socorro del desvalido....." Estas son las obras

1. Id., V. 20

á que, en el desempeño de nuestra misión, nos hemos consagrado. Si en esto hemos hecho mal, no nos arrepentimos, ni os prometemos la enmienda.

Si pertenecéis á la escuela utilitaria, y el egoísmo es la base de vuestra moral, llamareis bien á lo que individualmente os aproveche y mal á lo que os dañe. Quizás la luz os moleste, pero no lo podemos creer, pues os haríamos un agravio al compararos con aquellos mamíferos que solo medran en la oscuridad. ¡Os estorban las escuelas, los colegios? Lo sentimos, pero la culpa no es nuestra: quejaos á los legisladores y á los héroes que derramaron tanta sangre por la conquista de esas libertades de que tanto blasonáis, y entre las que se cuenta la de la enseñanza y, en este caso, vuestro mal no tiene mas remedio que el que os vamos á indicar. Los cursos van á abrirse en el nuevo período literario, por no hacer mérito del que está por terminar para proceder con lealtad; y los exámenes de nuestras escuelas y colegios, serán públicos. En ese certámen literario tenemos costumbre de invitar para jueces á nuestros adversarios, pues nuestro lema fué siempre: ó triunfar con gloria ó sucumbir. La Iglesia nuestra madre al enviarnos nos ha dicho lo que las mugeres espartanas á sus hijos al entregarles el escudo: *aut hunc, aut super hunc*: ó este escudo triunfante, ó vuestro cadáver tendido sobre él. A ese campo os llamámos, al campo de las glorias literarias y á la palestra de la moralidad, pues las condecoraciones con que premiamos á nuestros laureados, llevan escrito en el reverso este lema: *Virtute et labore parata*. Los árboles se conocen por los frutos. Los que en letras y virtud produzcan las escuelas de ámbos campos serán la mejor regla para discernir sobre lo que valgan respectivamente para la sociedad. Si triunfais en ámbas cosas, ya no hay necesidad ni de vestiros el hábito de fraile ni de pedir al *Valedor* su estilo, ó de ir á aprender dietarios al cuartel ni apodos á la cárcel para insultarnos ó ridiculizarnos. Pero decís que el mal está en que vamos á crear un pueblo de fanáticos, y ¿qué entendéis por fanatismo? Nosotros lo hemos definido con el diccionario de la lengua en la mano para entrar en materia. Ahora quisierámos que para lucir una vez mas vuestra erudición en la literatura clásica, nos diéseis, siquiera, la definición etimológica de esta palabra; pero entretanto, tomando nota de vuestros asertos, venimos á conjeturar lo que en vuestro concepto significa aquella voz. Decís que en nuestras escuelas y colegios enseñamos á ser buenos cristianos, á rezar y andar en procesiones, y como por otra parte, nos llamáis maestros del fanatismo, en buena lógica afirmáis que fanatismo es ser buenos cristianos, rezar y andar en

procesiones; pero si así es, no hay para que dar el grito de alarma; ningún obstáculo encontrará en su marcha el carro triunfal del Progreso, porque el Cristianismo es viejo en el mundo y la oración muy antigua, y, por lo mismo, ó admitís que el mundo hace diez y nueve siglos se halla estacionario, lo que es contra vuestros dogmas, ó convenís en que ni el uno ni la otra son rémoras á los adelantos de la sociedad, y, por consiguiente, no son males; y, en cuanto á procesiones, al fin están prohibidas, al ménos por las vías que recorre aquella deidad del siglo de las luces. Ved, sin embargo, cómo ellas en la república del Norte, aún por las calles, ni tropiezan con la libertad ni detienen la locomotora. Copiamos lo siguiente de la Revista de las Vegas (Nuevo México) hablando de la procesión del Corpus que provocó aquí vuestra hilaridad, al grado de no hallar otro término de comparación para describirla, que el de "una comparsa de carnaval." Ved de cuán distinta manera la juzgaron nuestros ilustrados vecinos:

"LIBERTAD EN LOS ESTADOS UNIDOS. Señor director de "La Revista Católica".—Hoy 12 de Junio, ha tenido lugar aquí en Albuquerque la acostumbrada procesión del Corpus. Es escusado decir lo concurrida y ordenada que estuvo, y la grande devoción y respeto del pueblo católico al adorable misterio de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía. Mas no hay que callar lo respetuosos que estuvieron los no católicos que vinieron á presenciar la procesión: todos con rara ó ninguna excepción, observaban silenciosos y descubiertas las cabezas. En este mismo día en todos los Estados Unidos se ha visto ó se ha podido ver semejante espectáculo, y ya nadie ha extrañado; porque aquí se respeta realmente la libertad; y así, podemos decirlo con santo orgullo, la libertad de la Iglesia católica es mucho mas respetada que la de cualquier otro culto: porque todos aun los hombres sin religión, y hasta los protestantes no fanáticos conocen y publican la gran superioridad de nuestra Iglesia sobre todas las otras: y añaden que si hay una religion verdadera esa es la Católica.—¿Gozarán de igual libertad nuestros católicos de la vecina y católica república mejicana? ¿Habrán visto los Mexicanos recorrer sus calles las grandiosas procesiones del Corpus? ¿Y dicen que hay por allá libertad?"

La enseñanza de la Religión es para vosotros escuela de fanatismo, y, cómo, si la ignorancia de ella es la madre que lo engendra? Si fanatismo es en nuestro idioma el aferramiento ó tenacidad en sostener ideas erróneas en materia de Religión, ¡ay! cuántos fanáticos ha creado el abandono de la ciencia religiosa los cuales sostienen como verdades era-

sisimos errores condenados por el buen sentido y la razón, y blasfeman, audaces, contra lo que ignoran! "*Hi. quecumque quidem ignorant blasphemant.*" (1) Si vosotros mismos la hubiérais estudiado un poco no insultaríais unos dogmas que dieron pábulo á las científicas elucubraciones de las primeras inteligencias que han brillado en el mundo; no blasfemaríais contra una Religión que inspiró sus obras inmortales á esa pléyade de apologistas, desde Justino y Tertuliano hasta Pascal, y desde este hasta el célebre abogado de Burdeos, cuyos estudios filosóficos sobre el cristianismo son, en sentir de Lacordaire, el libro en que los sábios pueden estudiar la Religión. Si hubiérais leído, siquiera, "El buen sentido de la Fe" por el P. Caussete, "Los esplendores de la fe" por el ilustrado publicista y eminente naturalista D'abate La Moigno, no ridiculizaríais entónces ese culto que inspiró "El Génio del Cristianismo" á Chateaubriand; no llamaríais "comparsa de carnaval" á unas ceremonias que, aunque para vosotros sean letra muda, son un venero de poesía que dictó al visconde Walsh su "Cuadro poético de las fiestas cristianas." Sí, amigos nuestros, estudiad un poco la Religión, y sereis ménos fanáticos en vuestra impiedad.

En cuanto á la oración, es para nosotros muy glorioso ser maestros de ese fanatismo que enseña el Presidente de los Estados Unidos, al convocar cada año, á la oración pública de acción de gracias á la Providencia é impetración de los favores celestiales, á todos los habitantes de esa gran República, que algunos han querido llamar el Coloso de la Civilización. Quisiéramos que, por curiosidad, leyérais la ley promulgada por el Senado y las Cámaras de Washington sobre la guarda del Domingo y las penas con que se castiga á los que interrumpen el silencio y la quietud que deben reinar en ese día, para no turbar á los que se entregan á la oración y al cumplimiento de sus deberes religiosos: podéis leerla en un opúsculo de Augusto Nicolás, "El Estado sin Dios." Veis, pues, que al enseñar á rezar á nuestros alumnos les hacemos tan fanáticos como lo son los habitantes de los Estados Unidos.

Por lo demás, nada temais de la moral que les inculcamos, si sois hombres de bien: respeto á la verdad, respeto á la autoridad, respeto á la propiedad. He aquí la síntesis de nuestro sistema pedagógico en la parte moral. Respeto á la verdad: guardaos de faltar á ella, porque en la generación que estamos criando, esperamos que bien pronto encontraréis quien con valor os salga al frente para deciros, de palabra ó por escrito: mentis! Esa autoridad que los furibundos demagogos han sido los primeros en envilecer, y cuya digni-

dad no han sabido sostener, como debían, los protagonistas de la Libertad, será de hoy más un objeto de veneración y de profundo respeto para los alumnos de nuestras escuelas á quienes enseñamos á acatarla hasta en la presencia de un gendarme: preguntádes si no son estas las máximas que les imbuimos. Respeto á la propiedad: ¡Teméis á los abogados probos, á los jueces íntegros! pues en esa escuela que hoy es llamada de *Litúrgica*, mañana se formarán los jurisperitos cuya conciencia tenga por base un profundo é inviolable respeto á la justicia: ellos serán la más segura garantía de los intereses sociales y el azote de los que medran con la chicana y el soborno. Enseñamos á ser buenos cristianos, es decir, gente honrada, porque hasta hoy no se conoce bajo del cielo moral más pura ni más perfecta que la del Cristianismo. Pero, ¿no más eso enseñamos? ¡Ah! señores, ¡qué triste idea tenéis del clero y de su magisterio! Si pudiérais tener á la mano un pequeño libro, cuyo título es "El sacerdote en presencia del siglo", allí veríais quienes han sido los maestros del mundo; no sólo en Liturgia, sino en Matemáticas, en Física, Astronomía, Historia natural, Química, Filosofía, Historia, . . . y en todas las ciencias. Allí aprenderíais quiénes, en la Edad media, conservaron los monumentos del saber antiguo y guardaron el depósito de la literatura griega y romana; quiénes, en la época del renacimiento, protegieron las artes y las letras, y zanjaron los ciemientos de esos santuarios del saber que se llaman Universidades que han formado tantos sábios ilustres; quiénes arrebataron á la naturaleza sus secretos para los más preciosos inventos que tan rápido impulso han dado á los adelantos de la época.

La humilde escuela eclesiástica de la Diócesis de Tabasco no presume levantar tan alto el vuelo; pero tampoco reduce su programa á pura Liturgia: habéis juzgado con precipitación, pues no habéis visto aún el prospecto de nuestro Colegio preparatorio, ni el programa de nuestra Escuela profesional. La pobreza, por una parte, y la prudencia por la otra, nos han impedido publicarlos, y si antes de verlos nos acusáis de monopolio, ¿qué sería si hubieran visto la luz pública prematuramente? ¡Plegue á Dios concedernos la realización de nuestros planes! pues aunque ésta para muchos sea un mal positivo, ante Dios y ante la sociedad sensata, creemos que será un bien real y de suma trascendencia.

Pero, vais á encadenar las conciencias; ya nos parece oiros replicar. ¡Ay! señores, y qué bien se conoce que no nos conocéis! ¡Nosotros encadenar las conciencias! los que escribimos en nuestros estandartes aquél lema dictado por

los labios de Jesús: *Si quis vult post me venire. . . .* (1) "El que quiera venir en pos de mí." El que quiera, lo oís? Quisiéramos que nos hubiérais oído alguna vez en las lecciones orales que en materias religiosas damos á nuestros alumnos, decirles, atacando el indiferentismo: "Debéis abrazar la Religión Católica, no porque es la Religión de vuestra Pátria; no porque es la que profesan vuestros padres; sino porque es la verdadera. En todas materias debéis inquirir la verdad; pero, en nada os interesa tanto descubrir sus caracteres, como en la Religión que profesáis. Decir que todas las religiones son verdaderas, es pronunciar el más solemne absurdo; es decir que afirmar y negar es lo mismo, que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo: es destruir la razón. Decir que todas son falsas, es desafiar el buen sentido; es negar á Dios; es suicidarse por un monstruoso escepticismo. Todo esto se demuestra hasta la evidencia. Si pues no todas las religiones son verdaderas, ni todas son falsas, alguna es verdadera: ésta debéis abrazar ó sois unos grandes hipócritas."

La Religión católica tiene tales caracteres de verdad, que un famoso incrédulo de los últimos tiempos, en medio de su real ó aparente escepticismo religioso, decía en esos momentos lúcidos en que dejaba hablar á su razón: "Si hay alguna religión verdadera, esta no puede ser sino la Católica." De aquí la necesidad de emprender un estudio que nos haga descubrir esos caracteres de verdad en la Iglesia Católica; ya en la serie no interrumpida de los pontífices que se suceden, desde Pedro hasta Leon XIII; ya en la uniforme y constante tradición de los doctores que han transmitido la doctrina de la Fe en sus monumentales y luminosas obras; ya en la magestuosa é imponente autoridad de esas asambleas de sabios é integérrimos pastores, que, como una columna firmísima, han sostenido el depósito sagrado de la Revelación, desde el Concilio de Jerusalem hasta el Vaticano presidido por el inmortal Pio IX de feliz memoria, declarando los dogmas y anatematizando los errores." Cuando un estudio serio y concienzudo ha presentado este cuadro grandioso á los ojos de nuestros educandos, ellos, ó iluminados con la luz del cielo, caen de hinojos adorándole, ó cegados por sus pasiones, ante esa luz deslumbradora, tráfugas, abandonan nuestros estandartes para ir á fliarse en el campo enemigo y hacer la guerra á Dios y á su Cristo; hasta que, mas tarde, alumbrados por la luz del desengaño, vengan, como los hemos visto mas de una vez, humildes á besar los piés de la Iglesia, y tomar la pluma del apologista para defender aquellas glorias que en va-

no pretendieron empañar con sus blasfemias. ¿Es esto encadenar las conciencias?

El católico ilustrado cautiva su entendimiento en obsequio de la Fé, es verdad; pero convencido de que sus dogmas, aunque incomprensibles, son evidentemente creíbles. El apaga entonces la luz de su entendimiento para ver con los resplandores de la luz divina que le enseña, y, en este sentido, su obsequio es racional, como lo llama el Apóstol: *Rationabile obsequium vestrum.* (1)

Pero, ¿os suena mal, y creéis nocivo á vuestros intereses que algún periódico officiosamente haya hablado de las obras iniciadas por la Fé en Tabasco, ponderando nuestros sacrificios y aplaudiendo nuestros esfuerzos? ¡Ay! señores, sería haceros muy poco favor contaros en el número de esos espíritus menguados que sólo se distinguen y elevan deprimiendo y desvirtuando las empresas de otro. Reputaciones compradas á precio del ageno descrédito valen muy poco, por no decir nada; pero, si así fuere, sabed que los que abandonámos patria, parientes y amigos, para venir á encontrar en clima extraño, quizás nuestro sepulcro, no os estorbarémos. No hemos venido á apoyar aquí nuestra candidatura, ni á disputar una curul ó un asiento en la magistratura. Al renunciar á nuestros empleos y nuestro porvenir en un horizonte más vasto, no buscamos en estas comarcas ni oro, ni plata, ni fama, ni renombre. Para hombres que han fijado sus esperanzas muy más alto, la fama es humo, y el oro y la plata sólo sirven para fundar templos, colegios, escuelas, orphanatorios, hospitales, ó para derramarlos en manos de los indigentes; y si para esto no sirven, los reputamos como vil estiércol, imitando al apóstol San Pablo: *Omnia arbitror ut stercora ut Christum lucrificiam.* (2) No pediremos al buril que grave nuestros nombres en el bronce ó en el mármol: nos basta que Dios los escriba en el libro de la Vida. El caudillo que nos ha guiado á estas regiones nos decía, al arrancarnos de los brazos de nuestras madres: "Vais á una tierra malsana, á un clima ardiente en donde reina la escasez de todos los recursos; no hallaréis allí espléndidas moradas, quizás ni aún decente albergue; váis á sudar, á fatigaros, y tal vez á rendir los últimos alientos. En cambio de tantos sacrificios, en la tierra yo nada os prometo, nada..... ni el agradecimiento.....; pero mostrándonos un pequeño cuadro que representa al apóstol de las Indias, Francisco Javier, muriendo en una remota playa, bajo una humilde choza, cuyo techo está desmantelado, sin más lecho que su manto y sin más compañía que un pequeño crucifijo que tiene sobre

1 Rom. XII. 1
2 Phil. III. 8

el pecho, y con los ojos fijos en el cielo, nos hacía leer al pie de aquél cuadro esta inscripción: "Dios es todo para quien el mundo es nada": ¡He aquí lo que buscamos y la única recompensa á que aspiramos! Dios, su mayor gloria, y el bien de nuestros hermanos. Pero, Dios, señores, nos basta á todos, porque es Infinito.....! ¡Ojalá y se os dé; este sería nuestro mayor gozo y quizás nuestra corona!

Nosotros, si publicamos prospectos de nuestros colegios pensionados, por ser esta la práctica en establecimientos de ese género; aunque alguna referencia encontreis de parte del prelado en un documento oficial acerca de la fundación del Seminario, ni una sola palabra hemos escrito ni mandado escribir en la prensa de San Juan Bautista ni en la de la Capital, sobre escuelas gratuitas ni orphanatorios. Respecto de los primeros, léjos de atribuirnos su fundación como obra nuestra, expresamente hemos manifestado que se debe á la generosa protección de la sociedad culta de Tabasco que nos facilitó recursos para fundarlos, aunque sea en calidad de préstamo gratuito. Se hizo, como es bien sabido, un llamamiento á todas las personas que se interesan por el bien público en esta capital, y, en una junta citada al efecto, se les hablaba con ingenuidad en estos términos. Habla el prelado: "Al llegar á Tabasco para desempeñar la alta misión que el cielo nos confía, venimos, con las mejores intenciones, á hacer el bien, y el mayor bien que podamos á la Diócesis de que hemos sido nombrado Obispo. Nuestras luces, nuestros talentos, nuestras fuerzas y vida ya os pertenecen desde el día de nuestra inauguración episcopal. Nuestro programa de acción es bien conocido; mas, para realizarlo, no contamos con más recursos que la bendición del Papa que nos ha enviado. Para la empresa eminentemente social que proyectamos, necesitamos algo más, recursos temporales: si queréis, somos un socio industrial con quien podeis entrar en compañía como socios capitalistas; no á partir las ganancias, sino á tomarlas todas en provecho vuestro y de esa sociedad que tan dignamente representais." Tuvimos la suerte de ser escuchados, como llevámos dicho. Se reunen recursos, las obras se emprenden, el primer colegio se inaugura, y ved aquí la alocución dirigida en ese día á sus protectores: "Señores: Iniciar estas obras toca á la misión eminentemente civilizadora de los mensajeros de la buena nueva; secundarlas y llevarlas á cima, cumple á los nobles corazones que aman el país que les viera nacer ó donde moran, y sienten arder en su alma la llama de la Fé. Herederos de la pobreza de los pescadores de Galilea, como lo somos de su ministerio azás difícil, os hemos dicho, parodiando la frase de Pedro al mendigo del templo: "Ni oro ni

plata poseámos; lo que tenemos vuestro es ya". Queremos comenzar á hacer el bien por donde comienza el hombre, por la escuela; queréis ayudarnos á fundarla? Vuestra generosidad acudió gustosa, y siquiera sea con el carácter de gratuito, mátno, nos abristeis vuestras arcas. Bien mereceis con esta acción generosa de la Pátria y de la Religión. Al abrir vuestras arcas, abristeis un arca para salvar á la niñez inocente y preservar del naufragio á la incauta juventud. Haréis más aún; prepararéis en la escuela eclesiástica á los apóstoles del porvenir en la Diócesis, á los dignos colaboradores que nos ayudarán á fecundar este suelo y hacerle producir frutos de salud para sus moradores. Bien, señores, vuestros nombres están ya escritos en la Historia; los leerá la posteridad, y nosotros hacemos votos porque Dios los escriba en el libro de la Vida en el que se carga centuplicado el premio de nuestras larguezas." Análogos conceptos se han expresado en la inauguración del Colegio de niñas, en cuyo prospecto se vé muy claramente que de él no nos atribuimos mas que la iniciativa y confiamos su conservación á una Junta que denominamos protectora, compuesta de Señoras principales de la capital; ésta, á su vez, dirige á los habitantes del Estado una excitativa, declarándoles que su cooperación hará esta obra suya, y el resultado satisfactorio, si se obtiene, será en provecho de la misma sociedad que la acoge benévola. Transcribimos ese documento.

Á los Padres y Madres de familia.

Muy Sres. nuestros:

LA buena educación y la sólida á la vez que discreta instrucción de la juventud de nuestro sexo, es la mas firme base de la familia, que da fieles hijos á nuestra tierna madre la Santa Iglesia Católica y buenos ciudadanos al Estado. La creación de establecimientos en que esa educación se dé y esa instrucción se imparta es, por lo mismo, un bien tan precioso é importante, como lo es la satisfacción de una necesidad imperiosa y de primer orden para la Religión, para la patria y para la familia.

Esa necesidad ha sido hasta ahora imperfectamente satisfecha en nuestra sociedad, que ha carecido de un plantel en que las jóvenes, llamadas á ejercer mayor influencia por la posición que ha sabido conquistarles el cariñoso afán de

los autores de sus días, reciban una educación é instrucción correspondientes al rango á que las llaman sus antecedentes de familia, y las elevadas ideas y nobles sentimientos, cuyo germen ha depositado en ellas el cariño maternal. La Santa Religión que tenemos la dicha de profesar, siempre solicita por el bien positivo de sus hijos y perseverante siempre en su empeño civilizador, viene en esta ocasión, como nunca ha dejado de hacerlo, á satisfacer, por la mano de uno de sus ministros la grave necesidad social á que acabamos de aludir. Nuestro Pastor dá hoy á esta Ciudad, un plantel en que podrán formarse las madres de familia, las matronas del porvenir.

En su amabilidad ha querido ponerlo, al nacer, bajo nuestra débil protección. No hemos debido resistir á este acto de inmerecida bondad, ni negar nuestra escasa cooperación ó un bien tan importante y fecundo en adelantos positivos. Corresponder al llamamiento de nuestro respetable Prelado ha sido nuestro deber; pero tambien hemos debido entenderlo en el solo sentido útil que nuestra pequeñez nos obliga á darle, y limitar nuestra acción al solo círculo que nuestros sentimientos le trazan.

Débiles nosotras para acometer tan grandiosa empresa, hemos debido buscar y buscamos nuestra fuerza en nuestra unión con el fuerte. Anhelantes por la realización de tan inapreciable bien, queremos transmitir nuestro anhelo por él, á quien sabemos que no lo verá con indiferencia, y es fuerte y poderoso para convertir en un hecho práctico lo que en nosotras sólo es un deseo. La protección de los padres y madres de familia será bastante fuerte y poderosa para sostener y hacer desarrollar el plantel que hoy nace, y á ellos trasmitimos por esto el encargo con que se nos distinguió, solicitando su cooperación, para el establecimiento que ponemos bajo su protección, más poderosa y eficaz, sin duda, que la débil que nosotras pudiéramos impartirle.

En este sentido hemos debido entender el llamamiento de nuestro respetable Prelado; en este círculo hemos debido secundar sus loables esfuerzos, y por esto nos dirigimos á los padres y madres de familia. ¿Qué les diremos al demandar su protección para un establecimiento dedicado á la educación é instrucción de sus tiernas y queridas hijas? Son bastante ilustrados para apreciar la una y la otra como el mayor de los bienes que para sus queridas hijas pueden desear, y su tierna solicitud para ellas nos asegura que su deseo no será estéril, y acogerá en la práctica el medio que de satisfacerlo les ofrece hoy el plantel que bajo su protección ponemos. Late en nosotros un corazón igual al suyo, y los sentimientos que ahora lo conmueven, son la mas segura

ra garantía de que no nos hemos equivocado al sustituirlos en nuestro lugar, para poner bajo sus auspicios el pequeño árbol que hoy se planta, y que ellos, con su influencia bienhechora, harán crecer y fructificar. Nada, pues, les diremos para recomendarlo á su solicitud; pero si les mostráremos, en breves palabras, el fruto á cuya producción está especialmente destinado desde su nacimiento.

La ilustración del entendimiento por una sólida instrucción es sin duda importante, pues facilita y produce el desarrollo de la más noble facultad del ser inteligente, y por eso la instrucción de las jóvenes es atendida, según manifiesta el programa del establecimiento, no sólo en los ramos de imprescindible necesidad, sino aún en los de erudición y ornato propios de nuestro sexo. La instrucción, á pesar de su importancia, no es en sí misma un fin, pues si el entendimiento se ilustra, es para dirigir la conducta del ser inteligente en las diferentes esferas de su vida: y esto, que es en todos casos una verdad, tiene inmediata aplicación en la instrucción de la juventud de nuestro sexo, que no está llamada á las elucubraciones del sábio, sino á las modestas y prácticas atenciones del hogar. Este pensamiento presidirá la enseñanza en el plantel que hoy se funda, y la instrucción de las jóvenes educandas en todos sus ramos se encaminará siempre á la práctica, tanto para evitar el funesto escollo de desarrollar en ellas la pueril y ridícula vanidad que suele ser el fruto de una instrucción calcada sobre otra base, como para que la que reciban forme de ellas esposas discretas y hacendosas, y madres de familia que, por la ejecución práctica de sus conocimientos, llenen las funciones que su sexo les traza en la vida íntima del hogar y en la importante misión de la educación de la familia. Este es el fin de la instrucción y éste el solo bien positivo que de ella debe prometerse quien rectamente la comprende, y á él se dirigirán, por lo mismo, todos los esfuerzos que se hagan al impartirla en sus diversos ramos, para que en cada uno de ellos dé resultados verdaderamente felices por ser también verdaderamente prácticos.

Importantes serán los que se obtengan, aunque sean pequeños en cada ramo; pero de inmensa trascendencia serán los que así se realicen en la instrucción religiosa. Las verdades de la Fé, las enseñanzas de nuestra divina Religión, son infecundas y estériles cuando solo permanecen en el entendimiento, pero inmensamente fecundas y poderosas son para el bien, cuando, haciéndolas servir á su objeto, se las aplica á la dirección de la conducta y aun á la formación del carácter. ¿Qué aprovecha al jóven que con la argumentación propia del sábio se le demuestre la existencia de Dios

y sus divinos atributos, si no se hace reflejar esta luz sobre su corazón, para que allí encienda el fuego del amor, y á su dulce calor despierte los sentimientos de adoración, de rendimiento y de gratitud que constituyen el culto? De la misma manera nada se avanza con la enseñanza de las demás verdades de nuestra augusta religión, si ellas no se aplican á la formación del corazón y á la práctica del bien; pero dirigidas á este objeto, producen frutos que hacen la dicha de quien los posee y de cuantos le rodean. Enséñese á una jóven la práctica de la mansedumbre, de la humildad, de la abnegación y de las demás virtudes cristianas, y, á pesar de la ligereza de la edad y de la vivacidad de los sentimientos, su carácter se mortificará y hará de ella una esposa que sea la delicia de su esposo, y una madre que sea el encanto de sus hijos. Hágasele ver la vanidad de los bienes y superfluidades de la vida para conducirla al desprendimiento práctico de ellos, y los usará con gusto; pero también los dejará sin pena, y su falta no producirá jamás las tempestades que conmueven y las nubes que entristecen el cielo del hogar en que se hace de esos bienes el elemento único de felicidad y de paz. Sepa prácticamente que la familia es el primer círculo de acción para la caridad con el prójimo, que esta no es orgullosa, que tolera y disimula los defectos ajenos, que se anticipa á las necesidades de los otros y aún á sus deseos, y de seguro que sabrá hacer de su propia morada la de la felicidad y dicha de cuantos con ella habiten. De este modo la enseñanza práctica de las verdades de nuestra Divina Religión, mas que por actos brillantes y de ostentación, por el ejercicio de virtudes pequeñas, porque en pequeñeces recaen; pero grandes por sus resultados y por la constancia en practicarlas, harán de la jóven que en ellas se educa el vínculo de estrecha unión y el firme cimiento de la familia.

Realizar este bien, en cuanto es dable á una dedicación constante, y completar los elementos de verdadera prosperidad de las familias, por la competente instrucción práctica de las educandas, ha sido el pensamiento de nuestro celoso Pastor y es el objeto del plantel que hoy funda, y que nosotras ponemos bajo la protección de los padres y madres de familia. Tamaño bien, tan noble pensamiento la obtendrá, no lo dudamos, y al recibirla, agradecidas uniremos á ella la paqueñez de nuestra débil cooperación, cuidando, en cuanto esté á nuestro alcance, de que no sea estéril, y de que quienes la imparten empiecen á recibir sus frutos en la educación de sus amadas y tiernas hijas.

Somos de Udes. afmas. S S.—Por la Junta protectora del Colegio, VIRGINIA PAYRÓ (V.) DE MALDONADO, Presi-

Idem.—ISABEL SASTRÉ DE PAYRÓ, Secretaria.—VICTORIA BALBOA DE BORDAS, Tesorera.

Respecto del Orfanatorio bien sabido es en Tabasco que, al abrirse, contó, como primeros elementos, con los recursos que le suministrara una de las primeras casas fuertes de esta capital, y en seguida, con el amparo y protección de una Sociedad de Caridad, bajo cuyos auspicios se ha colocado la obra nascente. Ho aquí las frases que dirigia el prelado á la asamblea al darle posesión de la casa y de sus protegidas: "Como Obispo hemos bendecido la primera piedra de este asilo; vosotras llevaréis el edificio á cima y le daréis ciecés. Una larga experiencia nos ha demostrado el valor de la muger para estas obras que reclaman la ternura y sensibilidad más exquisitas, y los cuidados hacendosos que forman el carácter de las que Dios crió para madres por la naturaleza ó por la Caridad; á vosotras, como instrumento de la Providencia, os cuadran perfectamente hoy las palabras del salmo: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor*: (1) A tus cuidados está confiado el pobre, tú ampararás al huérfano. . . . Nada, pues, nos atribuimos en la creación de esas instituciones benéficas que la fé ha inspirado, la esperanza alienta, y la caridad sabrá sostener, si á Dios, como lo esperamos, place bendecirlas; pero ellas serán siempre la gloria de esa Religión que, en su paso por el mundo, como su Divino Fundador, no hace mas que bien. Vosotros, empero, despues de desvirtuar estas obras que llamais males y que la sociedad sensata reputa beneficios, hágalos quien los hiciere, acabais por declarar que, aun cuando este valor tuvieran, en cambio de ellos el clero está exigiendo los diezmos y las primicias. (2) Adrede habeis ido á revolver vuestros papeles para publicar en vuestro primer número una composición del año de 83, creyendo quizas, que ella sería el poderoso ariete con que echariais por tierra el prestigio que pudiera conquistar el clero de Tabasco en la segunda época del Episcopado. Os persuadisteis fácilmente que el pueblo, que no sabe lo que es anacronismo ni para su atención en fechas, pasaría por alto las diminutas cifras con que calzasteis ese escrito, y nos supondría intimidados por el Juez de Distrito, despues de haber levantado con energía y constancia nuestra voz para inculcar á los fieles la doctrina con respecto á ese deber de todos conocido. No, amigos, nada ha dicho el clero recientemente sobre esa materia que agotó el primer obispo de Tabasco, pues está persuadido de que, el que hoy no cumplo, no podrá

1 Ps. V 14

2 Así debia ser para esto tambien con los diezmos

alegar por excusa su ignorancia, y por tanto, os podríamos decir la frase aquella: *Sed nunc non erat his locua*: "Vuestros versos no vienen al caso", sino en el que no queremos suponer que pretendais, no argüir, sino engañar con su repetición. La insistencia con que volveis á decir en otro número lo de "el mundo de delicias que el clero os ha traído, pidiendo en cambio del cielo, los diezmos y las primicias", esta, amigos míos, os volvemos á decir, si no se llama falacia, menos merece los honores del paralogismo, y tal vez mejor le cuadre lo que en vulgar se llama mentira. ¡Ay! ¡Cuánto nos tememos que pertenezcais á la escuela de aquel filósofo (1) burlón que decia á sus acólitos: "Mentid, compañeros, mentid sin reboso; siempre quedará de ello alguna cosa. . . . Me importa poco que me crean con tal que se lean mucho mis obras!" Mas, terminémos ya. Sabed que despues de todo lo que habeis dicho, cualesquiera que hayan sido vuestras miras, solo nos lastiman las ofensas de Dios. Nosotros somos unos hombres que no tenemos miedo más que á El; hombres á quienes los sarcasmos no amedrentan ni los dierterios intimidan, ni las amenazas harán retroceder un paso en la linea de sus deberes; que, como el apóstol San Pablo, en muy poco estiman el juicio de los hombres, ni aún con el propio se abonan y solo tiemblan ante el Juez Supremo: *Mihi autem pro minimo est ut á vobis judicer aut ab humano die: sed neque me ipsum judico* (2). . . . *qui autem judicat me, Dominus est*. (3) Sin embargo, respetamos á la sociedad en que vivimos, estimamos y honramos á sus miembros, aun cuando sean disidentes de nuestras creencias, tratándolos con todas las consideraciones que la caridad y la civildad nos reclaman. Hemos tenido la satisfacción de haber recibido igual trato de la sociedad culta de Tabasco, sin exceptuar á aquellas personas que están muy léjos de pensar como nosotros. Agradecidos á esta deferencia, al escribir á nuestros amigos de otras tierras, ponderamos su ilustración y sus finas maneras, para librar á esta ciudad de los cargos que en sentido contrario pudiéran hacérsele, visto el proceder de ciertos caracteres excepcionales que nunca pueden formar regla de justa apreciación. Por nuestra parte, en el terreno de la decencia y caballerosidad, os tendemos la mano, y estamos dispuestos á oír vuestros consejos y á aprovecharnos de vuestras luces.

Se ha establecido ya en el Seminario una Academia de Literatura para que los alumnos hagan sus primeros ensayos en las letras. Pronto los candidatos del Santuario, que han recibido las órdenes sagradas, subirán á la cátedra pa-

1 Voltaire.
2 1. Cor. IV 3
3 Jer. 1

ra anunciar la palabra divina, y aunque no vengamos, á anunciar el testimonio de Jesucristo con la sublimitad del lenguaje, como dice el Apóstol San Pablo: *Veni non in sublimitate sermonis annuntians vobis testimonium Christi*, (1) aunque al predicar la doctrina de verdad no nos propongamos emplear las persuasivas frases de la humana sabiduría, ni hacer gala de los vanos y supérfluos adornos de una elocuencia pretenciosa. *Non in persuasibilibus humana sapientia verbis*, (2) aunque no os podamos aconsejar que vayais al templo á estudiar Retórica, ya porque esta mira no es la mejor disposición para sacar provecho de la palabra de Dios, ya porque Jesucristo ha dicho que su padre esconde de los sábios y prudentes del siglo lo que revela á los humildes discípulos del Evangelio: *Abscondisti hæc á sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis*; (3) sin embargo, no os desdenáramos de recibir en la Secretaría de la Academia mencionada, el juicio crítico que forméis de esos discursos, cuando alguna vez se impriman, siempre que venga bajo vuestra firma ó el pseudónimo que como título de alguna sociedad literaria os condecere; pues siempre nos será muy grato y muy satisfactorio que nuestros candidatos se aprovechen de las luces que han atesorado las ilustraciones de Tabasco. A nuestra vez os prometemos, por vía de ensayo de aprendices, ocupar algunas sesiones de la academia mencionada en hacer el análisis gramatical y lógico, por lo ménos, de vuestras producciones el que á tiempo publicará su órgano.

Cerramos este escrito con una recomendación que tenemos derecho á esperar acójais benévolo, vista vuestra cultura é ilustración. Respetad nuestras creencias, y sobre todo, respetad el templo que se halla bajo la salvaguardia de la ley civil, si no tenéis otros respetos. Nosotros, como sacerdotes, tenemos el deber de zelar por el decoro de la casa de Dios, y, en el cumplimiento de este deber sagrado, no tenemos respetos humanos, salva la Caridad.

La tolerancia de la Iglesia, respecto de los disidentes, á quienes no cierra sus puertas, no autoriza en éstos ningún desman. Las reglas de la civilidad son bien severas á este respecto, y las prescripciones de la ley que garantiza los cultos no lo son ménos. Las copiamos á continuación.

DELITOS CONTRA LA LIBERTAD DE CULTOS.

Artículo 970.

El que, con palabras ú otro cualquier acto externo, es-

1 Cor. II 1
2 1 Cor. I 14
3 Luc. X 21

carneciere ó ultrajare las creencias religiosas, ó las prácticas, ú otros objetos de un culto, en un templo ú otro lugar destinado á aquel, sufrirá de 15 días á 4 meses de arresto y pagará una multa de 5 á 500 pesos.

Artículo 971.

Se castigará con la pena del artículo anterior al que, con acciones, palabras, señas, amagos ó amenazas ultraje á un ministro de algun culto cuando se halle ejerciendo alguna unción de su ministerio permitida por la ley.

Artículo 972.

Todo funcionario público que infrinja lo prevenido en este capítulo será castigado con la pena que señale el artículo infringido, aumentada en una tercera parte.

(CODIGO PENAL VIGENTE EN TODA LA REPUBLICA.)

Hemos pronunciado nuestra primera y última palabra; por ella nuestros adversarios habrán comprendido el valor que en nuestro concepto tienen sus escritos y la influencia que en nuestro ánimo ejercen sus ataques. El pueblo de Tabasco verá que si no volvemos á hablar no es porque tengamos miedo, ni porque la impiedad esté triunfante y exhaustos los arsenales de la verdad, sino, porque las obras, mas bien que las palabras, queremos sean nuestra defensa, para poder siempre decir á los enemigos de la verdad católica hoy, lo que Jesucristo dijo á sus detractores y encarnizados enemigos: "Si no me creéis á mi, creed á mis obras: las obras que yo hago dan testimonio de mí... muchas obras buenas he hecho delante de vosotros... por cuál de ellas quereis apedrearme?" *Si mihi non vultis credere, operibus credite* (1) ... *multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis?* (2) Sin embargo, como los ataques que la impiedad contemporánea dirige en contra de la Religión, no son, de ordinario, mas que unos cadáveres desenterrados con que se pretende espantar á los incautos; plagios más ó ménos disfrazados que mil y mil veces han sido contestados por la invicta pluma de célebres apologistas, por economía de tiempo y de dinero, obsequiáremos de cuando á nuestros adversarios y á los creyentes, oportunamente, con algunos opusculitos que bastarán á ilustrar las verdades que se pretenda vulnerar, pues estamos persuadidos de que en la mayor parte de los ataques que la prensa descreída dirige á la Religión, se in-

1 JOANN. X 38
2 JUDES 22

carre, de buena ó mala fé, en aquella falacia que en Lógica se llama ignorancia del elenco, y esto, no por falta de talento ni de ilustración en los escritores, sino por el poco ó ningún tiempo que han consagrado al estudio de la ciencia religiosa.

Quedamos vuestros afectísimos.

Pbro. *Jesus Arranachea*, Rector del Seminario, Catedrático de Historia eclesiástica y profana y de Teología Moral, Primer Cura del Sagrario.

Pbro. *Fernán Moreno*, Rector del Clerical, Catedrático de Griego y Teología Dogmática, Segundo Cura del Sagrario.

Pbros. *Francisco Gutierrez* y *Pablo de Luna*, practicantes del ministerio.

Diácono, *José E. Díaz*, Vice-Rector del Seminario, Catedrático de Retórica, Director del Colegio del Sagrado Corazón de Jesus y Pro-Secretario de Cámara y Gobierno.

Diácono, *Eucario López Vaal*, Catedrático de Física y Teneduría de Libros.

Diácono, *Gilberto Lozano*, Prefecto de disciplina y Catedrático de segundo año de Latinidad.

Clérigo, *Sebastian Guerrero*, Catedrático de primer año de Latin y primero de Griego.

Clérigo, *Nicolás Peñaranda*, Presidente de estudios.

Clérigo, *Rafael Alvarez Sardaneta*, Oficial mayor de la Secretaría de Cámara y Gobierno y Secretario de la Academia de Literatura.

San Juan Bautista de Tabasco, Julio 25 de 1887.

POST SCRIPTUM.

Terminado este escrito llegó á nuestras manos el número de la publicación á que en él nos referimos, y, al leerlo, no hemos podido ménos que tomar la pluma para trazar estas líneas.

Cambiando ya de estilo, con un acento grave y sentencioso, se introducen los escritores del antifaz en un editorial que semeja al pomposo exordio de aquel poeta censurado por el preceptor de los Pisonos:

“De Troya canto la famosa guerra
Y la suerte de Priamo”

¿*Quid, dignum tanto feret hic promissor kiatus?* ¿Qué nos van á decir digno de tal preludio?

Hélo aquí. Al levantarse la grotesca máscara nos aseguran que el rubor cubre sus rostros, no por lo que han escrito, sino al ver que en el país clásico de la Libertad, Tabasco, se hayan abierto, con mengua de sus glorias, institutos destinados á dar á la muger educación monástica: educación moral significan en el idioma de nuestros literatos esas dos palabras. . . . Hombres que se avergüenzan de la moralidad de la muger, ¿qué pretenderán? Ya lo revelan bien pronto: establecer la escuela en que la muger del siglo XIX se prepare á romper el vínculo del amor conyugal, para realizar sobre las ruinas del sacramento y del contrato, en época no muy lejana, el ideal del *amor libre*. ¡Atrás la insolencia con sus teorías retrógradas! ¡Atrás la infamia con el ideal de la barbarie!

La muger dignificada por el Cristianismo, esa muger á quien la Religión, en el día mas solemne de su vida, el de sus desposorios, al entregar su mano al esposo, revela su emancipación por las siguientes frases dirigidas á este: “Compañera os doy y no esclava; amadla como Cristo amó á su Iglesia”; esa muger á quien la Fé sabe inspirar valor heroico, os dice desde hoy para ese mañana que nunca llegará: ¡O esposa ó virgen! ¡Mil veces mártir antes que Mesalina! Hombres que olvidando vuestro propio decoro insultais la dignidad de la muger sin pensar en la que os llevó en su seno; que pretendéis sustituir al hogar y á la fa-

milia el lupanar, apartel á formar sociedad con los mormones, por no deciros con la pira de Epicuro, para hundiros en el fango inmundo de esa voluptuosidad que insulta á la razón.....

Hemos llamado vuestras teorías del *retroceso* y vuestro ideal de la *barbarie*, porque, por más que con ampulosas frases que mucho suenan y nada dicen, llamáis principio de la civilización al amor libre, vuestro sistema absurdo y antisocial nos haría retroceder muchos siglos.

Los poetas y los filósofos, no romanistas, aunque sí romanos, cuentan entre los servicios que las letras y las ciencias prestaron á la civilización, como el primero, el haber establecido los fundamentos de la sociedad civil en la familia por la unión conyugal. Escuchad á Horacio:

*Hæc fuit sapientia quondam.....
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis.
"Intérprete del cielo el sacro Orfeo
De la vida salvaje y mútuó estrago
Alejó con horror á los mortales;
Y por eso se dijo que su lira
Logró amansar los tigres y leones:
Qual á Anfion, la fama le atribuye,
Porque de Tebas levantó los muros,
Que al eco de su cítara movía
Las piedras de su asiento, y que doquiera
Con seductor encanto las llevaba.
El saber de los tiempos primitivos
Tuvo objetos augustos: poner lindes
Al público derecho y al privado,
A las cosas sagradas y profanas:
Vedar la vaga unión de entrambos sexos;
Dar al lecho nupcial fueros y norma;
Edificar ciudades; grabar leyes
En duraderas tablas.... Así un día
Sacros honores y divina gloria
Alcanzaron los vates y sus versos." (1)*

El orador romano, despues de haber definido la Filosofía, presentándola como guía de la vida, indagadora de la virtud, extirpadora de los vicios, afirma que ella fundó las ciudades y convocó á los hombres dispersos para formar la Sociedad, al principio en domicilios y despues en la unión conyugal. (2) Según estas teorías, que no son las de los romanistas, ¿cuáles serán las escuelas de la civilización, las nuestras ó las vuestras?

Nuestras ideas, en cuanto al sistema de educación fe-

1. DE ANTE PORTICA.
2. TRUCUL. L. 3. N. 5.

menil, están bien interpretadas por la carta que trascribimos en el fondo de este artículo, y nuestros planes, respecto de la ilustración de la muger, en el prospecto que préviamente publicamos; su programa de estudios no se queda atrás de los que rigen en las escuelas progresistas de San Juan Bautista; quizás vaya adelante; es algo más que el misticismo.

Nuestras alumnas se preparan para sustentar exámen en materias sobre las que tal vez no están muy fuertes algunos alumnos de Minerva. Cuidado: no os vayan á hacer ruborizar de veras!

Mentid sin reboso..... Hé ahí confirmados nuestros presentimientos. Asegurar ante una sociedad sensata hechos no solamente falsos, sino hasta inverosímiles, esto, señores, es un cinismo imperdonable hasta en los que á guisa de bufones divierten al populacho: hay gracias que merecen..... la universal execración. Decir en el teatro mismo de los acontecimientos y á tres pasos del lugar en donde se supone están verificándose, lo que no puede suponerse, atento el giro que en el juzgado de primera Instancia se está dando al asunto, es haber perdido todo sentimiento de rectitud y de moralidad; solo cabe en mentidores de oficio que sin respeto á la verdad se divierten con la mentira. "Los objetos robados parecieron, están en uso; así nos lo asegura persona fidedigna." ¡Ay! señores, con tal criterio, Dios libre á la Pátria de que mañana os ocurra escribir su historia: vosotros sois la mejor prueba de la necesidad de esas escenas en que se enseña el respeto á la verdad.

Como tan fácilmente mentís, nada os cuesta suponernos mentirosos: siempre uno juzga como es. Afectando una ignorancia supina sobre las nociones más vulgares acerca de la administración de los bienes eclesiásticos, suponéis que el clero, que, ajustándose á las prescripciones canónicas, puede algunas veces disponer de los bienes muebles preciosos, tenía necesidad de acudir á una mentira para ocultar á los ojos de sus censores un proceder legítimo. No, señores; por eso es bueno estudiar el Catecismo para saber que en ningún caso es necesaria la mentira, y no se debe mentir ni por salvar á todo el mundo.

Empero, si á pesar de la actividad que la policía ha empleado para desenorir el robo de las alhajas sagradas nada se ha podido lograr, la Providencia ha cuidado de resarcir á la Iglesia de su pérdida de alguna manera, por la generosa liberalidad de los católicos. El Señor D. Julian Dueñas regaló para el uso de la Iglesia, con motivo del robo sacrilego, un cáliz, un copón, unas ánforas de plata y un acetre de metal, objetos que acompañó con una expresiva

tarjeta. Por el último vapor recibió nuestro prelado, como regalo que de la Capital le remite un amigo suyo de León, un caliz, un copón y una hermosa custodia, que aunque no sean del precio de las alhajas mexicanas, las sustituyen de algún modo. Vosotros sabéis bastante por aquí los sentimientos que en su alma exalta al recibirlos como bienhechor.

"Por conducta de Sr. D. Ricardo Sáenz recibirá S. S. próximamente un caliz contenido los objetos siguientes: un copón y un caliz de metal dorado, con copa y paten de plata; una custodia de metal dorada con relicario de plata."

"Sirvase V. M. recibir esta pequeña ofrenda como protesta contra el robo que se hizo de vasos sagrados en esa Santa Iglesia Catedral, y como pequeña reparación del ultraje que ha recibido nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento de Amor."

"Me dispensará V. E. que los objetos indicados no sean de mejor calidad, ni en mayor número. . . ."

"V. S. sabe cuánto lo aprecio, y que lo acompaño en su duelo y pesar. Dios Nuestro Señor y la Santísima Virgen lo sostengan y ayuden en todo lo que le falta que sufrir en los restantes días de su vida. Estos son los votos que eleva al cielo su más adicto y S. S. que lo ama en Jesucristo y abno. B. S. M.

FRANCISCO SOTOMAYOR."

Estamos autorizados para decir que el prelado no ha pedido ni préstamo ni limosnas para el Hospital. Sabemos que la Sociedad de Caridad remitió enarenta y cinco pesos con los que compró catorce pabellones para el proyectado establecimiento. Ante todo la verdad.

Anunciáis una obra digna de vuestro talento y erudición universal en Teología, en Medicina y en todo ese vastísimo campo de saber enciclopédico que forma el carácter de la moderna ilustración en ciertos jóvenes. Volvemos á repetir:

Quid dignum tanto foveat hic promissor hietu?

... qué hallamos
Después de tan magníficos anuncios?"

¿Qué obra será esa tan ponderada que fija la expectación universal?

Parturiant montes. . . .

Desde luego nos parece que estáis trocando los cabos. Anunciáis un tratado sobre la Concepción de la Virgen María, y nos parece que vais á hablar, según vuestros apuntes, de su Pareza virginal. *Nihil sub solo novum.* Sea que habléis de la Immaculada Concepción de María ó de su pa-

reza virginal, os iréais obsequiando con opusculitos oportunos en forma catequística, no tan modernos como vuestra laboriosa producción. Pero, cuidado! Ya que habéis faltado al respeto á la muger y en ella al que debéis á vuestra madre, guardaos de insultar á la Madre de Dios con esa pluma que escribe blasfemias; porque María tiene por defensor á Dios, y nadie empaña impunemente sus glorias. Un apóstata mexicano, que no queremos nombrar, y que más de una blasfemia había pronunciado, subía un día á la cátedra para insultar á María, predicando contra su pureza virginal. Alguien dice que, al descender, Dios le había marcado el "hasta aquí," pues se sintió atacado de la enfermedad que le llevó al sepulcro: murió con la lengua cancerada. Seria casualidad? . . . pero de estas casualidades pueden multiplicarse los ejemplos.

De veras os amamos y por eso nos dá lástima pensar que vayais á portacocer á esa raza . . . que aborrece á María y pone asechanzas al calcañar potente de la Muger bendita que con su planta victoriosa aplastó la cerviz de la serpiente antigua.

Para pintar el exceso de la degradación moral á que puede llegar un hombre, se dice de él: "este no tiene madre!" y para significar el último grado de infelicidad á que puede llegar un impio, basta decir que aborrece á la Madre de Dios: *Omnis á te aversus et á te despectus necesse est ut intereat.* (1)

Respecto á la cuestión política en que nos suponéis introducidos, somos enteramente extraños á ella, y esto, no por egoísmo, sino por prudencia. Aprendimos de jóvenes una máxima que todavía normará nuestra conducta: "Teme á Dios, nos decía un viejo cristiano á la antigua, guarda sus mandamientos y serás libre." El que cumple con su deber, á ninguna autoridad ha de temer. Os hemos dicho que no veníamos aquí á apoyar candidaturas, ni disputar curules ó asientos en la magistratura: nuestras miras son más elevadas. Pero si somos extraños á estas cuestiones que traen tan preocupados á los aspirantes, sabemos, no obstante, romper las telas que únda una inpolítica artera para envolvernos. El Sr. Presidente y el Sr. Dr. Barlat, si leyéran vuestras producciones, sabrían ya valorizar el peregrino invento á que habéis apelado tan candorosamente para hostilizarlos: por lo demás, nada tememos en cualquier evento. Sólo pedimos á Dios que dé al Estado un gobernante digno. Destáñamos tranquilos en la seguridad que nos dá la misión pacífica con que venimos.

Si en nuestro porte civil hacemos uso de los derechos

que la naturaleza nos ha dado, cuando estos se nos corran, nunca luchamos por meras formas exteriores; cedemos en obvio de conflictos. Pero si se tratara de la verdad ó de la justicia, entonces, con la ayuda del cielo, ó sellaríamos la Fé con nuestra sangre, ó moriríamos tranquilos en el destierro, pronunciando las palabras de aquel Santo Obispo: *Dilexi iustitiam et odivi iniquitatem propterea morior in exilio*. Jesucristo nos ha enviado como ovejas en medio de los lobos: *Ere ego mitto vos sicut oves in medio luporum* (1) la lucha que nos asegura el triunfo consiste en inclinar el cuello ante el verdugo, no en rebelar á los pueblos contra las autoridades constituidas: con la sangre de sus mártires el Cristianismo triunfó despues de una lucha de tres siglos, y triunfa hoy en la China y otros países infieles como triunfó en las ecatombes de la mas impia de las revoluciones.

1. MATT. X. 16

Fé de erratas.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE DECIR.
2	23	suceptibilidad	susceptibilidad
2	32	fraces	frases.
5	40 y 41	ecleciástica	eclesiástica.
6	27	Prudhon	Proudhon.
10	26	santurios	santuarios.
10	31	ecleciástica	eclesiástica.
11	22	aparante	aparente.
12	36	escazés	escaséz.
13	46	azás	asáz.
14	5	gratuituo	gratuito.
14	14	proteridad	posteridad.
15	7	ocación	ocasión.
18	8	fraces	frases.
18	14	sensibibilidad	sensibilidad.
19	2	frace	frase.
19	13	reboso	rebozo.
20	6	fraces	frases.
20	8	pretenciosa	pretensiosa.
23	30	fraces	frases.
24	7	fraces	frases.
25	12	reboso	rebozo.
25	15 y 16	guiza	guisa.
25	17	excecración	excreción.
25	32	ecleciásticos	eclesiásticos.
28	14 y 15	ecatombes	hecatombes.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC



0048